



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Dos Iglesias 1
por Corina Medina

Primero De Samuel 5
por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 05 – N° 03

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Dos Iglesias Vencedoras

por Corina Medina

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Apocalipsis 22.16, 17

En estos versos tenemos un ángel con un mensaje para nosotros en la Iglesia de hoy día. Yo veo esto como el don de Dios en una invitación para la salvación a quienquiera que tenga sed. Podemos venir diariamente y sacar libremente de las aguas de abundante salvación. Para aquel que escoge beber, Cristo está presente para dar libremente. ¿Cómo debemos nosotros responder a todo esto? El espíritu dice: *ven, Señor Jesús*, y la esposa dice: *ven, Señor Jesús*. Así debemos responder: *ven, Señor Jesús*.

En los **capítulos dos y tres** de **Apocalipsis** tenemos siete cartas a siete iglesias. En los **versos ocho al once** del **capítulo dos** tenemos la carta a la iglesia de Esmirna. *“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.” Apocalipsis 2.8 al 9* Lo que sobresale de esta iglesia es que fue un grupo de vencedores totales muy sufridos. Esta iglesia es tipo de los vencedores totales que mueren antes de la venida de Jesucristo. Hay muchos creyentes quienes fueron vencedores totales en su vida pero que ya han pasado al otro lado. Sin duda, el apóstol Pablo fue uno de éstos.

El Señor recomienda a Esmirna por sus obras, su

tribulación, y su pobreza, añadiendo la frase en paréntesis: “*pero tú eres rico.*” Qué declaración: “*tú eres rico.*” “*Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?*” **Santiago 2.5** Estos santos, a través de la salvación, llegaron a ser ricos en fe. Ellos aceptaron los dones que el Señor les ofreció.

“*Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza.*” **Salmo 119.14** “*Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón.*” **Salmo 119.111** Los santos de Esmirna tomaron la palabra de Dios para su riqueza y heredad.

“*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.*” **Romanos 11.33 al 36** Los santos de Esmirna confiaban que, a través de Jesús, ellos alcanzarían todas esas riquezas. Yo creo que estos santos se acercaron al trono de la gracia para encontrar estas grandes riquezas y su fe fue enriquecida y aumentó.

“*...En quien (Cristo) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.*” **Efesios 1.7** “*...Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.*” **Efesios 1.9 al 11** Note en estos versos la abundancia de riquezas y herencia. Los santos de Esmirna creyeron esta verdad. Ellos llegaron a ser ricos en fe y consideraban que las riquezas de Cristo fueron grandes y confiaban y creyeron su Palabra.

En *Efesios 2.4* Pablo escribe: “*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó.*” Yo veo a Pablo agarrándose fuerte de Jesús y pegándose a él. Cuando amamos a alguien, queremos estar a su lado y abrazarlo fuertemente. Así es la manera en que yo veo a los santos de Esmirna, pegándose al Señor, amándole aún en medio de mucha tribulación. Él fue su fuente de amor y fe.

Comenzando con *Apocalipsis 3.7*, tenemos otra iglesia vencedora. En el *verso 12* el Señor ofrece una recompensa grande a los vencedores de aquella iglesia. “*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.*” A los santos en Filadelfia y a los santos con la misma actitud y propósito hoy en día el Señor prometió, “*yo lo haré columna en el templo de mi Dios.*” Note bien quién es el Constructor, el Autor, y el Consumador.

En *1º Reyes 7.21, 22* vemos que hubo un maestro constructor en la edificación del templo en el Antiguo Testamento. “*Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz. Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.*” Esto corresponde a la declaración en *Apocalipsis*, “*yo lo haré columna en el templo de mi Dios.*” Jaquín significa: el establecerá. ¿Quién es aquel que establece? “*Porque somos hechura suya...*” *Efesios 2.10* “*Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos.*” *Romanos 16.25, 26*

Somos hechura suya, pues, él es aquel que nos establece. Cada uno que aparece como un pilar, como vemos en el libro de Apocalipsis, será así por la obra que está siendo hecha ahora por Cristo, el Maestro Constructor. Los santos que compondrán éste pilar son aquellos quienes han ido a menudo

al pozo de salvación para sacar el agua de la vida eterna. Los santos que estarán en esta compañía serán aquellos que han recibido el don de Dios, lo abrieron y permitieron a Dios obrar en sus vidas.

El segundo pilar fue Boaz cuyo nombre significa: en él está la fuerza. Para llegar a ser vencedor total la fuerza es indispensable. *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” Efesios 6.10, 11* Los santos de Esmirna y Filadelfia sacaron fuerzas de Cristo. En *Hebreos 11.34* vemos que los vencedores totales del Antiguo Testamento *“apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.”* Sacaron fuerzas de la debilidad significa fuerza suficiente, a pesar de cuán feroz sea la batalla. La batalla es espiritual y fijamos nuestros ojos en Cristo manteniendo nuestros ojos puestos en él para la fuerza necesaria. Se necesitará grandes fuerzas y grandes fuerzas tendrá. Yo creo que estos santos de Filadelfia fueron hechos fuertes, y sus complementos de hoy día están siendo hechos fuertes, y estarán fuertes hasta su venida.

“Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.” 1º Reyes 7.22 ¿Se construyeron a sí mismas estas columnas? Por supuesto que no. El maestro constructor las acabó. En *Filipenses 1.6* Pablo muestra su confianza en el Maestro Constructor escribiendo: *“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” 1ª Tesalonicensis 5.23, 24* No hay duda en cuanto del resultado.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XIV)

Capítulo Doce

En este capítulo Samuel guía al pueblo de Israel, paso a paso, al arrepentimiento. Samuel, con paciencia y ternura, advierte al pueblo de los peligros de su elección de demandar un rey como las otras naciones. Sin embargo, también anuncia la gracia de Jehová que es suficiente para perdonarles y bendecirles desde aquí en adelante si hay arrepentimiento y fe para vivir en obediencia.

Samuel habla a la nación aparentemente al fin de la celebración registrada en el *capítulo once*. Dios les dio una gran victoria sobre los enemigos de Israel y con esa victoria estableció a Saúl firmemente como rey. En Gilgal estuvieron celebrando y alabando a Jehová como si todo estuviese bien entre ellos y Dios, pero todo no estuvo bien. Exteriormente todo parecía bien. Israel tuvo un rey y Dios le capacitó para guiar la nación en victoria sobre sus enemigos. Sin embargo, el corazón del pueblo fue inclinado en una dirección equivocada. Habían pedido rey para ser como las otras naciones. Quisieron un rey visible para poder mirar a ese rey humano para su protección y seguridad. Habían decidido que no fue suficiente confiar en un Dios invisible que levantaría a hombres de fe a los cuales Dios escogería para guiar al pueblo de Israel. Demandaron lo que les parecía más estable y seguro, un rey visible con un reino establecido. Aunque siempre fue el propósito de Dios poner rey sobre su pueblo

en su tiempo y en su manera, el pedido de Israel fue pecado porque el motivo fue para poner su confianza en el brazo del hombre en vez de la fidelidad de Jehová. *“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.” Jeremías 17.5 al 8*

Si Dios iba a poder bendecir a Israel bajo el reino de Saúl, el pueblo tuvo que arrepentirse de su pecado de pedir un rey como las otras naciones, dejar de confiar en el hombre y volver a confiar en Jehová y andar según sus instrucciones. Además, su rey tuvo que ser en sujeción completa a la voluntad y dirección de Dios como revelada a sus profetas fieles.

El primer paso en el arrepentimiento de los israelitas fue reconocer y admitir que, ni Jehová, ni su profeta fiel, Samuel, les provocaron a rechazar el Señorío de Dios sobre ellos. (*1º Samuel 12.1 al 5*) Su decisión fue el resultado de su propia rebelión contra la voluntad revelada de Dios. *“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.” 1º Samuel 8.19, 20* Una parte del arrepentimiento verdadero es dejar de hacer excusas por su pecado y dejar de culpar a otros por sus acciones y reconocer su propia elección de rebelar contra la voluntad de Dios. No puede haber perdón ni restauración del pecado sin el reconocimiento de

que nadie le hizo pecar; fue su propia decisión de rebelarse contra Dios.

Aunque nadie tiene excusa para escoger el pecado, vemos, por el ejemplo de Samuel, la importancia de mantener un testimonio sin reproche para no traer ofensa al evangelio. El testimonio de piedad e integridad del creyente no permite a otros usar la hipocresía del pueblo de Dios como pretexto de rechazar la voluntad de Dios en sus propias vidas. Una vida vivida honestamente delante de Dios y delante de los hombres es evidencia de la realidad de fe en Jesús que nos cambia y que nos capacita para andar en su voluntad con todas sus bendiciones tal como la paz que sobrepasa el entendimiento y el gozo inefable y glorioso. Importa a Dios cómo sus siervos se conducen en su vida diaria. Tome el tiempo para leer las siguientes referencias que recalcan la importancia de mantener un testimonio de piedad. **Hechos 20.33 al 35; 1ª Tesalonicenses 2.1 al 13; 2ª Corintios 7.1,2; Hechos 24.16; 1ª Timoteo 3.1 al 7; 2ª Corintios 4.1, 2; 2ª Corintios 6.1 al 10; 1ª Corintios 10.31 al 33; 1ª Pedro 2.11, 12**

En los **versos 6 al 12 de 1º Samuel 12** Samuel hace recordar al pueblo de Israel la fidelidad de Jehová de cuidarle y protegerle en el pasado. Cada vez que fueron amenazados por sus enemigos y clamaron a Jehová en fe el Señor levantó a hombres de fe para librar a los israelitas. Fue Jehová que envió y capacitó a Moisés y a todos los otros jueces y libertadores de Israel. Dios usó varios instrumentos humanos para guiar la nación, pero Jehová fue la fuente de su liberación y protección. Es tan importante que recordemos que Dios es la fuente de todas nuestras bendiciones y que siempre se ha manifestado fiel en suplir todo lo que nos falta para tener éxito en traerle gloria. (**Salmo 103.1 al 22**) Nunca tenemos excusa ni razón para desobedecer al Señor y su amante instrucción en la Palabra porque nunca nos falla cuando le clamamos a él en fe. (**Jeremías 2.5**)

A pesar de la larga y gloriosa historia de la fidelidad de Dios de pelear sus batallas y librarles de sus enemigos, en el día en que venía a Nahas la generación del tiempo de Samuel declararon que no fueron suficiente Jehová y su hombre de fe, Samuel. *“Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.”* **1º Samuel 12.12**

No importa lo que enfrentemos hoy, que no nos olvidemos de la fidelidad pasada de nuestro Señor. Recordando su fidelidad de ayer podemos tener confianza hoy en nuestra lucha y prueba presentes. Su gracia será suficiente hoy tal como fue ayer.

“Desde la angustia invoqué a JAH, Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso. Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Jehová está conmigo entre los que me ayudan; Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es confiar en Jehová Que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová Que confiar en príncipes. Todas las naciones me rodearon; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, Pero me ayudó Jehová. Mi fortaleza y mi cántico es JAH, Y él me ha sido por salvación.” **Salmo 118.5 al 14**



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte IV)

“Más el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.” **Daniel 10.13** Nos dice que el príncipe del reino de Persia se le opuso a este mensajero por espacio de 21 días, y nos hace pensar. A veces nos desanimamos cuando no tenemos la respuesta al día siguiente y muchas veces por una oración sin importancia. Pero Daniel había hecho una petición muy importante que se trataba del pueblo escogido y amado por Dios; y fue por eso que el enemigo luchó tanto en contra de la respuesta. Es interesante como el enemigo se enfurece cuando oramos en la perfecta voluntad de Dios para saber sus planes para esta dispensación, la próxima, y nuestras vidas presentes y futuras.

“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; Porque la visión es para esos días.” **Daniel 10.14** Notamos como Dios contestó esta oración con mucho gusto y corazón rebosante. Pareciera ser que Dios estaba esperando esta petición, o sea, que alguien la realizara. Daniel estaba dispuesto a saber algo de lo que sucedería tocante a Israel *“en los postreros días,”* y como nos dice este verso *“he venido para hacerte saber...”* Con gran gozo Dios envió a su mensajero para hacer saber a Daniel la respuesta a tal petición.

“Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.” **Daniel 10.15** Hallamos otra actitud sobresaliente en este profeta y siervo

de Dios, que es la notable actitud de un vencedor total. Esa actitud es de estar en la presencia de Dios esperando calladamente para oír su voz, su respuesta.

¡Cuán a menudo nos asemejamos a una persona charlatán que pide, pide, pide y pide! Está bien alabar y peticionar en la presencia de Dios porque él es quien supe todas nuestras necesidades, pero también es hermoso estar en silencio ante la presencia de Dios. ¿No ha sentido usted fuertemente la presencia de Dios en su oración de tal manera que no ha podido emitir palabra alguna? Es extraño, pues, sabemos que estamos en la misma presencia de Dios, pero nuestra boca se cierra y no sabemos que decir, queremos alabar, pero no sale nada. ¿Qué sucede? Estamos en la presencia del Omnipotente Dios. Tal vez ésta sea la obra más profunda que Dios hace en nuestras vidas, una obra penetrante en su misma presencia.

Así ocurrió con Daniel. El profeta estaba en la misma presencia, dulce y fuerte de Dios y tan cerca que hasta podía palparla. La Palabra nos enseña que las tinieblas son reales y palpables. ¿No cree usted que así también será la presencia de Dios real y palpable? ¡Claro que sí, y mucho más aún! Otra vez, no hablamos de fábulas. ¡La presencia de Dios es real! Que permitamos que la presencia de Dios inunde nuestro ser y allí aprenderemos muchas cosas.

*“Pero he aquí, uno son semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquél que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció.” **Daniel 10.16 al 18*** A Daniel no le quedó fuerza en sí, pero vemos que “uno” le tocó y le fortaleció. Otra cosa que queremos destacar en Daniel es el título que Dios le dio. *“Y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo;*

esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi Señor, porque me has fortalecido”
Daniel 10.19 Le dice: “*muy amado.*” Daniel ya había sido fortalecido por Dios y ahora ya podía oír confiadamente en la presencia de Dios.

“Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; Y al terminar con él, El príncipe de Grecia vendrá”

Daniel 10.20 Aquí este mensajero venció al príncipe de Persia, pero al regresar tuvo que luchar contra otro, que fue el príncipe de Grecia. ¡Imagínese! Estos son poderes que operan en el aire y son reales. Fueron contra estos malos de la antigüedad que los hombres fieles lucharon y no pensemos que es diferente hoy día. Estos poderes no han cambiado, están distribuidos por el aire, y por todos lados, luchando contra el propósito de Dios. En aquel tiempo el enemigo combatía a Israel, queriendo así frustrar el plan de Dios para ese tiempo. El enemigo se opuso al propósito de Dios para con Israel.

Hoy el trato de Dios es con nosotros, la Iglesia, y el enemigo trata por todos los medios y recursos frustrar el plan de Dios para con nuestras vidas. Es por eso que la lucha es tenaz y continuada. Es por ello que descansamos plenamente en la protección y cuidado de nuestro Padre y Dios porque en nosotros mismos, no podemos y el enemigo lo sabe, pero nuestro Padre siempre está cuidándonos y es justamente en su fidelidad que somos guardados.

Hasta aquí hemos considerado en este pasaje de Daniel la oposición de los poderes invisibles luchando en contra de las respuestas que Dios quiso dar a Daniel. Ahora veremos dónde está nuestra guerra y como tenemos que combatirla.

Ya habíamos considerado dónde está nuestra lucha y contra quién está ese combate. Está en las regiones celestes contra los principados y las potestades según *Efesios 6.12*.

Hemos visto como el enemigo siempre se ha opuesto a todo lo relacionado al propósito de Dios, para que ese plan divino no se llevara a cabo. La declaración del apóstol Pablo de cómo debía ser la lucha del creyente la habíamos visto en **1ª Corintios 9.26**, “no como quien golpea al aire.” No con las armas carnales porque nuestro adversario es invisible. Tampoco es una lucha contra nuestros hermanos u hombres impíos porque si así lo hacemos estaríamos errando el objetivo del combate y no estaríamos avanzando. En tal caso habría confusión en cuanto del blanco, dónde está nuestra lucha, y quién realmente es nuestro enemigo. Es evidente que es una gran astucia de parte del enemigo que procura por todos los medios de engañar a los creyentes.

Ahora nuestra próxima sección sobre la guerra y armadura del creyente nos enseña contra quiénes tenemos que combatir, cómo debemos hacerlo, cuál es la manera, y cuándo hay que luchar. Tenemos que recordar que en todo siempre necesitamos la dependencia absoluta de Dios y la guía del Espíritu Santo.

Nuestra Guerra:

Contra quién hay que combatir.

Cómo hay que combatir.

Cuándo hay que combatir.

“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. Y dijo David a Joab y a los príncipes de pueblo: Id haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. Y dijo Joab Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey y Señor mío: ¿No son todos éstos siervos de mi Señor? ¿Para qué procura mi Señor esto, que será para pecado a Israel?. Más la orden del rey pudo mas que Joab. Salió por lo tanto Joab y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David”

1º Crónicas 21.1 al 4 Aquí en este relato vemos contra quién está el enemigo. Él se levanta contra Israel, el pueblo de Dios. Aunque aquí el enemigo utilizó a un solo individuo (quien fue David) no obstante su meta final fue el pueblo de Israel, que fue el pueblo de Dios. La Palabra de Dios nos dice que el enemigo “*incitó a David a que hiciese censo,*” para que David hiciese algo que no estaba en la perfecta voluntad de Dios. Lo que David había hecho no era precisamente una cosa grave ni un pecado grave, pero tal cosa no era la perfecta voluntad de Dios y como tal, trajo consecuencias, muchas miserias para el pueblo de Dios.

Aquí vemos como el enemigo procura siempre y mira para ver si tiene alguna oportunidad para hacernos desviar de la perfecta voluntad de Dios, y él actuará si le damos lugar. Es por eso que la Palabra nos exhorta a no darle ninguna oportunidad al enemigo. En un instante de descuido David llegó a ser un instrumento del enemigo, y es interesante cuando sabemos quien fue David en realidad.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0503